

UNA FAMILIA ILUSTRE

Una íntima conexión existe entre los hijos del preclaro hombre de Empresa, Don Manuel Contreras Molina, a cuya iniciativa se debe un gran complejo industrial y empresarial, a caballo entre los siglos XIX y XX, y los de otra familia, en la que convergen ramas castellano-extremeñas.

No he podido, ni tampoco ha sido mi deseo, subir la escala genealógica de las familias que brevemente se van a narrar, más allá de los años de la Guerra de la Independencia, es decir, justamente a principios del siglo XIX.

Una de estas ramas que contribuye a formar este tronco es Sánchez Yago y que da lugar a la salida a escena del señor

Don Antonio Sánchez Yago

Era natural de Montejícar, descendía de una noble familia de robusta posición económica, propietarios de innumerables fincas rústicas y urbanas, de este término municipal y pueblos cercanos. Desearon sus padres dar una completa formación académica y universitaria, en el mejor centro europeo pensando en Londres y en sus universidades de Oxford o Cambridge. De ahí que Don Antonio Sánchez Yago, se hiciera ingeniero en aquella ciudad, lujo al que accedían muy pocos mortales en aquel tiempo.

Brota un contratiempo familiar delicado que dió origen de manera indirecta a unos acontecimientos que se van a señalar más tarde. Cae gravemente enfermo el padre, aquejado de hemiplejía a consecuencia de una hemorragia cerebral. Montejícar cuenta en aquella fecha con un Médico titular; visita al ilustre enfermo diariamente y en algunas ocasiones, más de una vez al día según aconseja la evolución de la enfermedad.

Era antes el Médico de cabecera, un personaje entrañable bajo el punto de vista profesional y humano, visitaba con frecuencia a sus pacientes a quienes conocía y estudiaba a lo largo de su vida. Eran tiempos sin prisas, ni pluriempleos, ni dinero; el médico visitaba con agrado a sus enfermos y si éstos tenían dinero, miel sobre hojuelas. En este caso, el enfermo gozaba de posición económica

fuerte. El médico, a través de sus múltiples visitas, iba adquiriendo conciencia de la situación familiar al estar presente en conversaciones y hasta es probable solicitaran su consejo como hombre de experiencia y sabia moderación. Este médico, incapaz de ahuyentar una mala tentación, idea la manera de conseguir con una actitud inconfesable, alguna prebenda económica, de buena o mala manera. La generosa actitud de la familia al abrir las puertas de la casa con afecto y confianza, dan transparencia a ciertos aspectos familiares relacionados con las finanzas. Esta situación la iba asimilando el médico para proceder vilmente; se le dieron muestras de confianza a la que no correspondió, rompiendo el sagrado deber de ética médica al aprovecharse de la gravedad del enfermo, para conseguir, mediante la falsificación de documentos, el robo de dinero en efectos bancarios.

Burló la confianza abierta por esta familia, al acechar la coyuntura del momento de soledad del enfermo para cometer la fechoría.

Comunicada la noticia a Don Antonio Sánchez Yago, que se encontraba en Londres, regresó urgentemente a Montejícar para enterarse del apuro de la familia y vergonzosa conducta del Médico. En el acto procede judicialmente contra él. Más tarde se traslada a Madrid para estar más en contacto con la Justicia y poder acelerar los trámites del proceso.

Lo que sucede después al Médico no lo he sabido, ni apenas importa. Lo notable del hecho ocurrió en el casual encuentro de Don Antonio Sánchez Yago, con una señorita de la alta sociedad madrileña perteneciente a la más rancia nobleza. Conocer a esta dama, fue el acontecimiento crucial de la vida de Don Antonio, —que apuntábamos al principio de este comentario nacido indirectamente por este imprevisto viaje y feliz encuentro—, que marcó un rumbo en su vida.

Conoce en Madrid y allí contrae matrimonio con la señorita Jacoba Mendo Figueroa, pariente del Conde de Romanones y del Duque de Tovar (ambos eran hermanos).

Era Doña Jacoba, hija de Don Manuel Mendo, oriundo de Extremadura, de profesión Abogado y Presidente de la Audiencia Territorial de Granada.

El padre de Don Antonio Sánchez Yago, con toda lucidez a pesar de la grave enfermedad que padecía, mandó construir una casa digna de la posición económica de la familia y sobre todo, de la posición social de la futura nuera que pertenecía a una estirpe de aristócratas españoles. Para ello, compró dos o tres casas pequeñas, que fueron viviendas de los legendarios Cuarenta vecinos, las hundió y construyó una casa grande de dos plantas en alto, con idea de servir de residencia fija en las temporadas de permanencia en Montejícar. Hizo el proyecto un arquitecto de Jaén. La distribución de habitaciones, materiales empleados y mobiliario respondían a los deseos de su propietario. Un jardín grande y bien cuidado, fue complemento de esta señorial residencia. Año de su construcción, 1850.

Convertidos en marido y mujer, Don Antonio Sánchez Yago y Doña Jacoba Mendo Figueroa, y hallándose ésta en estado de buena esperanza, marchó al domicilio paterno, que estaba en Madrid, a someterse a cuidados médicos de más garantía que las que pudiera prestarse en Granada o en Montejícar. Allí vino al mun-

do Don Diego Sánchez Mendo. Estudió en Granada la carrera de Derecho que nunca ejerció.

Don Diego conoce en Granada a Doña Angustias Tuset Fernández, y contrae matrimonio; tuvieron dos hijas gemelas, Rosario y Angustias. La primera se casa con marino militar y Angustias lo hace con Don Antonio Contreras Soler.

Como nota curiosa hay que destacar la devoción de D. Antonio Sánchez a la Patrona de Montejícar de cuya Junta Directiva formó parte en el año 1878, con el cargo de Mayordomo, según aparece en el Libro de Actas de la Hermandad del año 1883.

958-223364

placa del Campiello - pegado N.º 5
Patrona de Montejícar -
cubi. Alameda.

Don Juan Tuset Malet

Una rama que va a contribuir a la formación del tronco en el que convergen con la anterior ya descrita, está representada por el miembro de una familia catalana.

No es necesario hacer un esfuerzo de imaginación para sospechar que los apellidos Tuset Malet, son de raíces netamente levantinas y para ser más precisos, de Tarragona.

Fue Don Juan Tuset Malet, hijo de noble familia, de afortunada posición económica y que tuvieron nada menos que doce hijos. Estudió la carrera de Ingeniero de Caminos fuera de España, completando su formación académica en Inglaterra. Se permitió estudiar esta carrera más allá de nuestras fronteras. Su primer destino profesional fue en Granada, en donde realizó una meritoria labor. La profesión de Ingeniero en otros tiempos, —y en éstos también—, era signo de distinción social, además de la intelectual, puesto que pasar el ingreso de selección era harto costoso el esfuerzo y los graduados en esta carrera, salvo algunas excepciones, pertenecían a familias de cierto lustre mundano por los cuantiosos gastos originados en los estudios y las obligaciones que la sociedad imponía a alumnos y profesores.

En Granada se le encomendó el honor de realizar el proyecto y construcción de la carretera Granada-Motril. Construyó asimismo una gran casa en la Carrera de la Virgen, cerca al actual palacio que ocupa la Diputación Provincial, derribada hace años para construir otra de estilo más funcional.

Una tercera casa construyó en Granada en la calle Nueva del Santísimo, exclusivamente para vivienda personal; en ella vivió durante toda su vida; esta casa fue testigo de los éxitos profesionales, de la felicidad familiar y también de las amarguras en la parte que le tocó vivir. Ahí nacieron sus dos hijas, Rosario y Angustias y permanecieron hasta que, al contraer matrimonio, abandonaron este hogar.

Don Juan Tuset Malet, contrajo matrimonio con Doña Antonia Fernández Padial, hija del Médico titular de Dúrcal (Granada).

A partir de ahora y con estos apuntes biográficos, se pueden enlazar dos familias. De un lado Don Diego Sánchez Mendo y de otra parte, Doña Angustias Tuset Fernández, cuyos antepasados ya se conocen. Dos hijas hubo en este ma-

rimonio. Interesa para nuestro trabajo, Doña Angustias, casada después con Don Antonio Contreras Soler.

Volviendo atrás. Don Diego quedó viudo y contrae segundas nupcias con la hermana de la esposa fallecida, llamada Trinidad. No hubo descendencia.

Más tarde muere Don Diego y queda Doña Trinidad.

Don Manuel Contreras Molina

Un trazo genealógico rápido de la otra rama, nos lleva a una de las familias netamente montejiueñas que han de dar lugar a formar el eslabón de una cadena como meta final de este trabajo. El apellido CONTRERAS, ampliamente extendido en Montejicar, enlazará con otro foráneo (de Almería, provincia), que es SOLER. Patriarca de esta sólida familia, es Don Manuel Contreras Molina, de profesión Médico, como ya se sabe, que casó en la provincia de Almería con Doña María Teresa Soler Ayas. Fruto de este matrimonio fueron cinco hijos; aquí interesan sólo dos, y si hay que precisar, sólo el que contribuyó a la descendencia y entronque con las ramas ya citadas. Este fue Don Antonio. Sin embargo, es obligado decir que Don Francisco, el otro hermano, además de por sangre, estuvo fuertemente unido por parentesco político con la familia Tuset Fernández y con su propio hermano Don Antonio.

Al quedar viuda Doña Trinidad Tuset Fernández, aparece en nuestro horizonte Don Francisco Contreras Soler. Soltero impenitente, demasiado respetuoso a contraer matrimonio, aunque no a las mujeres. Se fijó de una manera especial en esta reciente viuda, hasta quedar enredado en sus redes amorosas, terminando al fin en boda.

Entre los hermanos Antonio y Francisco, existía un parentesco político que voy a intentar explicar. Veamos: Doña Angustias Sánchez Tuset, esposa de Don Antonio, fue hija de Don Diego Sánchez Mendo y de Doña Angustias Tuset Fernández. Don Diego, contrae segundas nupcias, (al quedar viudo), con Doña Trinidad Tuset Fernández (hermana de la primera esposa). Al morir Don Diego, queda libre Doña Trinidad, que más tarde vuelve a casar en segundas nupcias con Don Francisco Contreras Soler. En este momento aparece el parentesco político entre los dos hermanos, Antonio y Francisco, siendo Don Francisco, tío político de Don Antonio, o si se prefiere: Doña Trinidad y Doña Angustias, tía y sobrina respectivamente entre sí, se convierten por sus matrimonios en cuñadas, ya que sus maridos eran hermanos.

Me ha parecido oportuno traer a este trabajo la referencia que hago de la calle del Pilarejo, en el capítulo dedicado al Callejero, sobre la opinión que merecía esta familia notable muy poco tiempo antes de la proclamación de la II República, en la sencilla mente infantil. Dice así:

«Antiguamente esta casa era con mucho, la más importante del pueblo, habitada a temporadas por una familia que a nuestro inocente juicio infantil, era envidiable al poseer vivienda espléndidamente decorada y amueblada, dos automóviles suntuosos y residencia permanente en Granada, que entonces creíamos

era un privilegio (hoy ya se sabe que no es tanto). La casa sólo destinada a veraneo y con servicio doméstico variado. Esta casa era (y es) de larga fachada, con planta baja y dos en alto, sólida construcción y bonito aspecto externo; interiormente bien decorada, cómoda, amplia y elegante. La fachada guarda simetría, la puerta principal en el centro, a la derecha otra puerta que correspondía a la entrada de la vivienda del jardinero, porque esta finca tenía (y tiene) un amplio jardín, con honores de jardinero profesional para conservación y cultivo. A la izquierda otra puerta de entrada a la cochera. Esta familia en aquella época tenía pocas amistades entre los indígenas, por aquella costumbre normal entonces, hoy absurda, de la separación de castas, que impedían el trato o la relación, la amistad o el matrimonio entre personas de diferentes capas sociales. Normal actitud antaño, hoy inaceptable. Las salidas se reducían a la asistencia a misa los domingos y el traslado desde esta casa de la calle del Pilarejo a la Finca de Triana, o viceversa. Con algún paseo al campo, se completaba el quehacer veraniego.

La llegada de la familia al pueblo en los espléndidos automóviles Buick o Packard era un espectáculo, —siempre bajo el punto de vista de la corta edad infantil—, porque automóviles de esta clase no se veían nada más que una vez al año. La gente se asomaba a la puerta, expresamente para ver el automóvil y creo que a las mujeres también; eran entonces portadoras de la moda. La chiquillería formaba corro a la puerta de la casa, para observar hasta el último movimiento de todos estos personajes.

Fue D.^a Trini, una señora ya madura, de distinguido porte y elegante vestir, buen tipo; yo ignoraba si era o no guapa, porque en mi niñez me preocupaba más saber cómo era el automóvil que su cara». Hasta aquí la referencia.

De nuevo se prosigue la información biográfica.

Muere D.^a Trini, con más de 80 años, sobrevive Don Francisco ya libre de todo vínculo. No tendrían que pasar muchos años para sorprender un nuevo matrimonio de Don Francisco, esta vez con una mujer de lo que pudiera considerarse oposición en todo. Veamos: en edad, porque era de hermosa juventud cuando él era de doble número de años. Hombre de mundo y universitario él, frente a la exuberante incultura, ella. Un empresario y hombre adinerado unido a una mujer de humilde origen y humilde profesión de empleada del servicio doméstico. Fue en definitiva Don Francisco, respecto a su mujer última, un nuevo Pigmalión. El nombre de ella, Dolores Linde Bazán, (a) Gordita, natural de Montejícar. Por ley natural y doblar en número de años a su mujer, muere Don Francisco y queda en el mundo por tanto Dolores Linde Bazán, a quien su marido llama Doña Lola.

En ciertos espectáculos, —ópera o zarzuela—, cuando se aplaude intensamente alguna actuación del agrado del público, se dice que se bisea cuando se reñite. En esta distinguida familia no fue necesario el público para bisar en el matrimonio; fueron entusiastas partidarios del Sacramento; todos reincidieron. Así Don Diego, D.^a Trini, Don Francisco y Doña Lola.

No quisiera terminar estas líneas, sin dedicar otras pocas a destacar los sentimientos religiosos y honda devoción a la Patrona de Montejícar, de todos los componentes de esta gran familia. Tuvieron a mucha honra esta devoción.

Han cooperado con importantes aportaciones económicas en todos los momentos de apuro de su Hermandad.

Siguiendo un orden cronológico de antigüedad, nos encontramos en primer lugar a Don Antonio Sánchez Yago, que fue Mayordomo de la Hermandad según Acta de 20 de diciembre de 1878.

Don Diego Sánchez Mendo, fue Hermano Mayor de la Hermandad de la Virgen de la Cabeza, en dos ocasiones reflejadas en sendas Actas: en la del 19 de octubre de 1901 y en la de 19 de abril de 1914.

Don Antonio Contreras Soler, superó a los demás en su estrecha vinculación a la Hermandad citada. Aparece su nombramiento de Hermano Mayor en los años 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, según puede verse en los Libros de la Hermandad. Para satisfacción de sus hijos y de estímulo a quien esto lea, he de consignar el acuerdo que aparece en un Acta de 31 de diciembre de 1925, al conceder un voto de gracia y satisfacción por el generoso donativo de una campana para la Ermita de la Patrona.

Otra Acta de fecha 24 de octubre de 1924, dice de otra aportación de distintivos de plata regalados por su Hermano Mayor, Don Antonio Contreras Soler, a todos los Hermanos. Llevaban la imagen de la Virgen de la Cabeza, eran de plata y fueron fabricados en el extranjero.

Asimismo en la relación de Hermanas de la Virgen de la Cabeza del año 1928, figuran: Doña Trinidad Tuset Fernández, Doña Angustias Sánchez Tuset y sus tres hijas Trinidad, Angustias y Antonia Contreras Sánchez.

Don Francisco y su esposa Doña Trini, costearon las obras de reforma del Altar Mayor de la Iglesia en el año 1935. Se reemplazó la antigua solería de ladrillo y sencilla baranda de hierro, por un pavimento de impecable mármol blanco, cercado por una balaustrada también de mármol. Para perpetuar esta donación, se colocaron junto a las gradas de subida al Altar, dos rombos, uno a cada lado, con las iniciales F.C. en uno, y T.T. en el otro. En el centro del primer escalón de subida, el año 1935.

Finalizada la Guerra civil, quedó la Ermita de la Patrona, en muy mal estado por el prolongado abandono. Las paredes agrietadas, tejados destrozados. El firme del camino se fue desmoronando y estrechando por la erosión de aguas torrenciales en tormentas o largos temporales. Se le dio un arreglo a fondo en su totalidad, renovándose los tejados, revocando paredes, se pintó el interior a cargo de un profesional, se arregló la explanada de la entrada. Por destrucción del pequeño retablo anterior, se construyó otro sencillo de madera policromada. La imagen de la Virgen fue brutalmente destrozada durante la Guerra, salvándose sólo buena parte de la cara. Pues bien, todos los gastos que originaron tanta reforma corrieron a cargo de Don Antonio Contreras Soler, quien asimismo pagó la realización de una nueva imagen de la Virgen, aprovechando la parte rescatada del antiguo rostro.

El alumbrado de la Ermita fue una obligación que se impuso Don Antonio, desde el momento que se construyó la Central eléctrica de Arbuniel. Desde su fallecimiento, se hizo cargo de esta generosa ayuda, su hija Doña Trinidad Contreras Sánchez, con carácter vitalicio.

Varios años después de terminar nuestra pasada Guerra, se construyó un nuevo trono de gruesa madera tallada, de inmejorable factura, para la imagen de la Virgen de la Cabeza, en sustitución del anterior, sencillo y pobre. El autor de esta donación, Don Francisco Contreras Soler.